

EDITORIALES

# La policía, discriminada

El programa del PP en el 96 incluía el compromiso de reformar el modelo policial que los gobiernos socialistas fueron tejiendo a base de parches. Las protestas de los Cuerpos de Seguridad no han tenido nunca ni buena prensa ni mucha. Apenas ha tenido eco, por ejemplo, la última acampada que los representantes sindicales de la Policía Nacional efectuaron en Nochebuena y Navidad ante el Ministerio del Interior. Pero las reivindicaciones de la Policía Nacional y de la Guardia Civil son de estricta justicia y deberían ser de obligada atención. El modelo policial del PP prometía acabar con la discrimi-

minación que los Cuerpos nacionales de seguridad sufren en cuestión de salario con respecto a los miembros de las policías autonómicas y locales. Un *mosso d'esquadra* o un *ertzaina* puede ganar 80.000 pesetas más al mes que un policía destinado en Madrid. Así de sangrante. El Gobierno, tras hacer papel mojado de sus compromisos, mira para otro lado y a la vez huye hacia adelante. La idea de enviar medio millar aproximadamente de guardias civiles a Bosnia cuando se cumpla el plazo de vigilancia de la OTAN es sólo un parche más. No resuelve el problema y genera más insatisfacción.

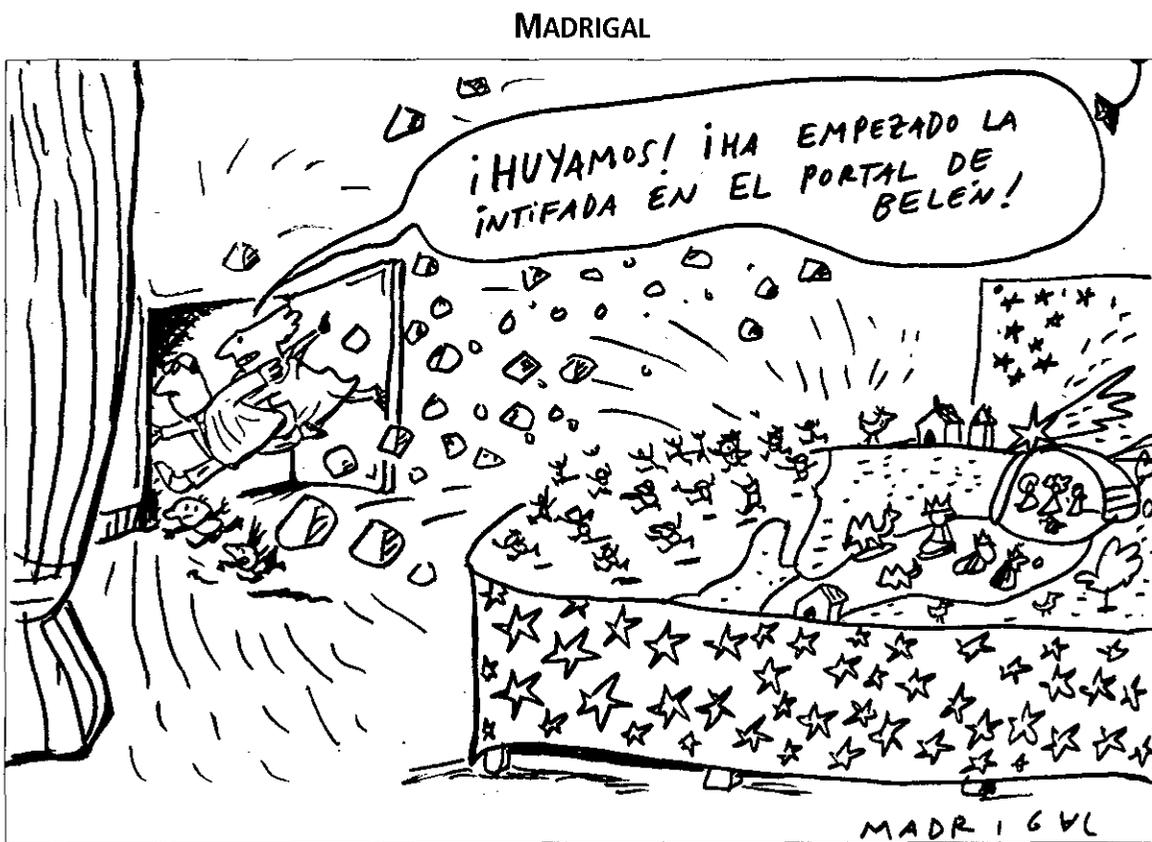
# Las catedrales

Destinado a subvencionar a fondo perdido la restauración, rehabilitación y conservación del grupo más singular de edificios del Patrimonio Artístico Nacional, el Plan Nacional de Catedrales que

el Gobierno aprobó el pasado febrero se ha empezado a llevar a cabo con encomiable diligencia. Las voces críticas con el proyecto fueron muy pocas; su eco, exiguo. El casi centenar de catedrales españolas que han resistido no sin penosos deterioros el paso de los siglos no puede considerarse en rigor "propiedad" de la Iglesia, aunque en derecho lo sea, sino parte de un inalienable acervo común. Incluso el más recalcitrante anticlericalismo o agnosticismo se rinde a la evidencia del valor comunitario de monumentos que en su mayoría quedaban expuestos a quebrantos y ruinas parciales si el Erario Público no acudía en su ayuda. La fórmula mixta ideada por el Gobierno para ejecutar el Plan ha sido un feliz hallazgo: de un lado, el patrocinio privado—con sus ventajas fiscales— y de otro, la colaboración con las Comunidades Autónomas, cada vez más conscientes de sus responsabilidades en materia de Patrimonio. El Plan ha sido bien recibido. Entre otras cosas, por su eficacia. Que sea, además, transparente hasta la última piedra.

## Los males de la Ciencia española

Son muchos los males que afectan al desarrollo de la Ciencia en España y que hacen que nuestro país se sitúe muy por debajo de la media europea en este aspecto. Pero mal vamos a poder solucionar estos problemas sin una política coherente de contratación de personal de calidad. Nuestro país no cuenta en la actualidad con otras vías de contratación estables que no impliquen la entrada en el funcionariado, pero, en la inmensa mayoría de los casos, las oposiciones se resuelven de manera fraudulenta. Recientemente se ha vuelto a dar uno de estos casos en una oposición a Colaborador Científico del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). El perfil de la plaza, que se celebró el pasado 12 de noviembre, era "Degradación y durabilidad de materiales". El tribunal decidió dar la plaza a uno de los candidatos cuyos méritos científicos más destacados eran haber publicado tres trabajos en revistas internacionales de prestigio (principal baremo, reconocido internacionalmente, a la hora de evaluar un curriculum con objetividad) y una patente que no está, hasta el momento, en explotación. A la oposición concurrían varios candidatos que se ajustaban al perfil de la plaza y cuyos currículos eran bastante superiores, llegando en dos casos a los veinticinco trabajos publicados en revistas inter-



nacionales de prestigio. La injusticia resultó evidente para todo aquel que estuvo presente en el desarrollo de la oposición, salvo para algunos de los miembros del tribunal.

ALEJANDRO G. DELGADO  
MADRID

## Ayuda familiar

En las sociedades preindustriales los padres criaban, con el consiguiente esfuerzo, unos hijos que, después, se hacían cargo de ellos en la vejez, cerran-

do así un ciclo económico. Hoy la carga que supone sacar adelante a unos hijos es mayor ya que la madre, potencialmente trabajadora, ha de renunciar a unos ingresos, hipotecando su tiempo en casa. Además, los hijos (que pasan ahora a ser un *bien pú-*

*blico*) cotizarán en su día al Estado (no a la familia), formando un fondo del que se pagarán las pensiones de *todos* los jubilados por igual, hayan tenido muchos vástagos, pocos o ninguno. Una situación tan injusta en la que las *cargas son cosa privada* y

*los frutos son cosa pública* conduce necesariamente a una baja tasa de natalidad. "¿Hijos?, sí, pero *que los tengan los demás*". El único mecanismo corrector de esta tendencia es restablecer la equidad, afrontando con realismo (no con migajas), por parte del Estado, el coste de los hijos. Si las ayudas familiares no son sustanciales, la pirámide de edades seguirá perdiendo base hasta su total desequilibrio.

MIGUEL SOTO PARDO  
MADRID

## FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico o al número de fax (925) 25 21 31.

CARTAS DE LOS LECTORES

## Fin de año



A. GÓMEZ  
RUFO

Hay algo de suspense en todos los finales, un instante en el que se queda congelado el aliento y se pierde un latido del corazón: es la incertidumbre del mañana, la zozobra ante lo desconocido, el miedo. Llega el fin de año y en la medianoche final crece la duda, a saber qué misterios encerrará ese nuevo año, de qué buenas y malas noticias vendrá preñado. Tal vez por eso es mejor beber una copa de cava, cerrar los ojos, distraerse atragantándose con las uvas y besar al primer ser humano aterrizado—cualquiera— que esté cerca en ese instante. El fin de año nunca es un punto y final: ojalá. Es un telegrama intempestivo que nadie se atreve a abrir.

Unos tienen la costumbre de pedir un deseo; otros se proponen alcanzar un objetivo; la mayoría se conforma con desearse suerte para acompañarse en el tránsito, la pequeña muerte marcada arbitrariamente por un calendario artificial del que hemos olvidado su origen. Yo, desde hace tiempo, odio siempre el año que se queda atrás pero no espero mucho del que comienza, quizá porque cada uno es un arañazo más en el caparazón maltrecho de nuestra inocencia.

Pero 1998 va a ser el mejor año de nuestras vidas. Si no lo creyéramos así, apenas merecería la pena levantar la copa. Y yo la voy a levantar por todos ustedes.